

que de cuanto pueda decirse de una mujer, quizás no hay nada que dé más triste idea de su carácter que estas palabras al parecer sin importancia: «La señorita se aburre», que a toda mujer deben ofenderla como un insulto a su corazón y a su entendimiento.

FIN DE LA COMEDIA

## EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS

CUENTO EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

Estrenado en el Teatro Príncipe Alfonso en la tarde  
del 20 de diciembre de 1909.

## PERSONAJES

El Rey y su esposa la Reina. — El Príncipe Azul, hijo. — Tonino, bufón del Príncipe Azul. — El Preceptor. — El Rey Chuchurumbé. — Las tres hijas del Rey Chuchurumbé. — La Vieja. — El Ogro. — La Bella, esposa del Ogro. — Dos leñadores.

## El Príncipe que todo lo aprendió en los libros.

---

### ACTO PRIMERO

---

#### CUADRO PRIMERO

Un palacio.

#### ESCENA PRIMERA

El REY y la REINA

REY

No llores más. La felicidad de nuestro reino exige el sacrificio. El Príncipe sabe todo lo que pueden enseñar los libros y los maestros; pero es preciso que conozca el mundo.

REINA

¿Crees que vale la pena de conocerlo? ¡Bueno está el mundo! ¡Exponer a sus riesgos y maldades al hijo mío; tan hermoso, tan inocente!...

REY

Bueno sería, si la vida pudiera detenerse, si por ley natural no hubiéramos de faltarle cuando aún será muy joven. El cariño de los padres puede levantar murallas que defiendan a los hijos de la maldad y tristezas del mundo; puede

fingirles un mundo de ilusiones, que no es el verdadero... Pero al morir nosotros, cuando deba reinar él solo sobre millones de súbditos de toda condición; cuando nadie esté a su lado para quererle con desinterés, para aconsejarle sin malicia, para advertirle sin engaños...

REINA

¿Y para qué han servido entonces tantos maestros?

REY

Para que nuestro hijo se canse de ellos y prefiera a sus lecciones fastidiosas leer cuentos de hadas y encantadores. ¿Te parece poco?

REINA

¿Y eso te agrada? ¿No hubiera sido mejor orden primero las mentiras de los cuentos, después las verdades de la ciencia?

REY

Nunca. Es mejor orden asentar primero el terreno firme y sobre él esparcir la menuda arena en que puedan florecer los rosales, que no dejar caer sobre las flores las duras piedras del terreno firme. Edifiquemos nuestra vida como gótica catedral: bien cimentada abajo, como fortaleza; pero en lo alto, festones florecidos, claros de vidrios multicolores; aligerar la mole, toda de piedra; como si más que afirmada en la tierra pareciera suspendida del cielo.

REINA

Bien está. Pero no comprendo lo que el viaje de nuestro hijo pueda significar en todo eso.

REY

Significa el puente que hemos de tender entre la verdad y la ilusión. Ese puente es la vida, que va de una a otra y las une y las confunde de tal modo que forma de ellas toda la realidad.

## ESCENA II

DICHOS, el PRÍNCIPE, el PRECEPTOR y TONINO

REINA

¡Hijo mío!

PRÍNCIPE

Vengo a pedir os vuestra bendición.

REINA

¡Qué crueldad, qué crueldad!

REY

Vamos... Eres reina antes que madre... Abrazad a vuestro hijo y no hagáis flaquear su valor.

PRÍNCIPE

Madre y señora mía... Voy muy contento... Me acompañan fieles servidores... Mi preceptor y mi buen Tonino...

REINA

Habrás dispuesto el equipaje sin olvidar nada.

REY

¿Qué llevas ahí?

PRECEPTOR

Libros para el estudio.

TONINO

Yo, buenas provisiones, que es lo que importa.

REINA

¡Hijo mío! Yo sé que el Rey quiere que viajes sin aparato alguno, porque el Tesoro real no está para despilfarros; pero tu madre ha sabido ahorrar para ti estos doblones... Fueron un regalo del Rey para un manto de armiño; el que tengo está muy apolillado, pero hasta tu regreso no he de vestirme más que de jerga y bayetas.

REY

Eso es, para que los sastres y modistas se hagan republicanos... Te comprarás el manto y vestirás como conviene al decoro regio.

REINA

Vosotros, mis buenos servidores, cuidad a vuestro Príncipe...

PRECEPTOR

Volverá hecho un sabio.

TONINO

Os le traeré sano y gordo.

REINA

Eso, eso... Cuidado con lo que comes, sobre todo. No le dejes atracarse de mojama, castañas pilongas, ni pastillas de goma... Ya sabes que el Príncipe se muere por esas golosinas... Ved que es el heredero del reino.

PRECEPTOR

Vuestro reino tendrá en él un rey sabio y justo.

REINA

¿Lleva mucha ropa blanca?

PRECEPTOR

De todo, señora.

REINA

¿Las tres docenas de pañuelos que yo le he bordado?

PRÍNCIPE

Sí, madre mía... Pero yo no sé que los príncipes hayan usado nunca más de un pañuelo de finos encajes, ni que hayan necesitado ropa blanca... Las historias de hadas no dicen nada de eso... Los príncipes van por selvas y montes, caen sobre ellos aguaceros deshechos, cruzan ríos y lagos, y su ropa no padece deterioro.

TONINO

¿Y no alcanza a sus criados esa virtud? Porque sentiría estropear este sayo, que es el mejor de los dos que tengo.

REY

Vaya, apresurad la partida, antes de que llegue la noche.

PRÍNCIPE

Padre y señor... Madre mía...

REINA

Escribid a diario.

PRECEPTOR

¿Llegarán las cartas?

REINA

Sí; el Rey ha dado órdenes muy severas para el buen servicio del correo.

PRECEPTOR

Menos mal. Siempre ganan algo los pueblos con los viajes de los príncipes.

REINA

Adiós, adiós... ¿No habrás olvidado el frasco de la magnesia?

REY

¡Oh! Las mujeres... Nunca saben dar a una situación la solemnidad conveniente.

PRECEPTOR

Señor, ¿hay nada más solemne que estos vulgares cuidados de las madres?...

TODOS

Adiós, adiós, adiós...

**Mutación.****CUADRO SEGUNDO**

El campo. Dos caminos: uno, de zarzas y piedras; otro, de flores.

**ESCENA I**

EL PRÍNCIPE, TONINO y el PRECEPTOR

PRÍNCIPE

¿Dónde estamos? Asegurabas que antes de una hora estaríamos en poblado... Y ya lo veis... Estamos perdidos.

PRECEPTOR

Pero muy perdidos. Yo consulté la carta geográfica del reino..., la última publicada por la Real Academia de Ciencias...

TONINO

Ya os dije que no íbamos por buen camino.

PRECEPTOR

Pero, ¿iba yo a fiarme de ti más que de la Real Academia de Ciencias?...

TONINO

Pues debisteis fiaros, que más de cien veces hice el camino de día y de noche.

PRECEPTOR

Sin saber por dónde ibas.

TONINO

Pero yo llegaba... Y ahora, ¿quién sabe dónde estamos?

PRECEPTOR

Aquí se nos ofrecen dos caminos.

TONINO

Decid uno; que ése no es camino, ni senda, ni puede llevarnos a parte alguna. Todo él es malezas y riscos. Por este otro hemos de echar, que, según lo cuidado y pulido, ha de serlo de una gran ciudad.

PRÍNCIPE

Necio eres. Buena tentación para caer en ella. Tú no sabes que en todas las historias los buenos caminos son los engañosos, los que llevan al castillo de algún ogro terrible, que no tarda en tragarse a los infelices engañados. En cambio, estos senderos ásperos son los que conducen a los jardines y a los palacios de las buenas hadas y de los buenos reyes, donde moran las bellas princesas que esperan a los príncipes enamorados.

TONINO

Será como decís. Pero principio quieren las cosas, y nunca vi que acabara bien lo que mal empieza; si es posible que acabe mal lo que empieza en bien. Pero en la duda, del lobo un pelo, y según la cara los hechos... Y creedme, y echemos por esta parte. ¿No oís aquí músicas y can-

tar de pájaros, y de este lado nada: el viento quejumbroso y pajarracos de mal agüero?...

PRÍNCIPE

¡Ah, qué ignorante eres! Este, este es el buen camino. Así vi siempre representado el de la virtud... y como este otro el del vicio... ¿No lo crees así, Preceptor?

PRECEPTOR

Yo no creo nada desde que la Real Academia de Ciencias me ha engañado... Dejadme consultar mis libros.

TONINO

Aquí llega una hermosa aldeana que podrá indicarnos el camino. *(Sale la Bella.)*

## ESCENA II

DICHOS y la BELLA

BELLA

Buenos días, señores...

TONINO

Hermosa joven, ¿sabréis decirnos dónde estamos y adónde conducen estos dos caminos?

BELLA

Éste diréis, que ése ni es camino ni conduce a parte alguna.

TONINO

¿Qué os decía yo?

PRÍNCIPE

Guarda, y no confíes.

BELLA

¿Sois forasteros en estas tierras? Si necesitáis descanso y refrigerio puedo ofreceros mi casa, mejor diré, la de mi marido, que está a poca distancia. Todas esas tierras que veis desde aquí son suyas, como todo el lugar vecino. Se tendrá por muy dichoso en recibir y agasajar a señores tan principales...

TONINO

Somos felices...

PRÍNCIPE

Tente. Que ese marido de que habla y esos lugares y esa casa deben de ser de algún ogro terrible.

TONINO

No me parece que la mujer tenga nada de ogra... Es muy cortés y afable.

PRÍNCIPE

Como todos los ogros.

BELLA

Vaya, ¿queréis seguirme?

TONINO

Vamos andando. Que las provisiones se agotaron y yo tengo un hambre con el paseíto...

PRÍNCIPE

No, yo no voy... Yo iré por este otro camino.

BELLA

¡Estáis loco!... Si os sorprende la noche, os asaltarán los lobos o ladrones, y sólo hallaréis una miserable cabaña en que vive una vieja loca.

PRÍNCIPE

¿Qué te dije? Alguna hada buena que se presenta en figura de vieja, como todas las buenas hadas. Este, este es mi camino.

TONINO

Señor... No hagáis locuras... Señor Preceptor, interponed vuestra autoridad.

PRECEPTOR

Dejadme, dejadme leer... No es posible que las cartas estén equivocadas... Hasta saber de fijo en dónde estamos, no me moveré de aquí.

BELLA

¿Pero estáis locos? Estos lugares están muy frecuentados por leñadores y cazadores furtivos, y hasta llegar a las tierras de mi marido no estáis seguros...

PRÍNCIPE

¡Ah, mujer falsa! ¡Cómo adivino tus intenciones!

BELLA

¿Que dice?

TONINO

No hagáis caso... Pero, señor Preceptor, ved que el Príncipe quiere aventurarse solo por esos andurriales.

PRECEPTOR

Tú no debes dejarle.

TONINO

¡Ah! ¿Y vos?

PRECEPTOR

Yo desconfío de todo. Tan malo me parece este camino como el otro. Yo aquí os espero entregado a la lectura... El que primero llegue a poblado será servido de enviarme aviso de cómo se encuentra.

TONINO

¡Pues sí que sois para sacar de apuros!

PRECEPTOR

Este camino me parece muy malo y esta mujer no me inspira confianza alguna. Sus ofrecimientos, su insistencia en llevarnos a su casa, sin conocernos...

TONINO

¡Lucidos estamos! El uno con sus libros de ciencia y el otro con sus cuentos, y yo muerto de hambre.

BELLA

Vamos..., que pronto se hará de noche... y yo he de volver a mi casa... Sabed que mi marido es

el más principal señor en veinte leguas a la redonda..., el más rico, el más poderoso. ¡Aunque me veáis vestida humildemente...!

PRÍNCIPE

¡Oh! ¡Allí veo a la buena vieja, el hada benéfica!... No hay que dudar... Corro a su encuentro No me sigáis... Iré yo solo.

TONINO

¡Nada! ¡Y se marcha! ¡Gran cachaza la vuestra!

PRECEPTOR

¡La tuya!

TONINO

¿Qué cuenta daremos a Sus Majestades de nuestro Príncipe?...

PRECEPTOR

¿Qué cuenta darás tú? Yo sólo estoy encargado de su educación.

TONINO

¡Pues si os parece buena educación que tire por donde mejor le parezca!...

PRECEPTOR

Ya volverá cuando el camino le parezca largo y trabajoso...

TONINO

Si; pero si antes le comen los lobos o le matan algunos bandoleros...



BELLA

Fué una locura dejarle partir. ¡Señor! ¡Señor!

TONINO

Sí, echadle un galgo... Pues yo no le sigo... Llevadme a vuestra casa, que me muero de hambre y de sed...

BELLA

No os pesará.

TONINO

Coma yo, y aunque vuestro marido sea un ogro y vos una ogra...

BELLA

¿Qué locura decís?

TONINO

Nada, nada. El hambre que me hace desvariar... (*Aparte.*) Si quieren comerme, me cebarán antes para que esté más sabroso... ¿Os quedáis aquí?

PRECEPTOR

Sí. Aquí espero noticias vuestras. Iré con el que haya encontrado mejor acomodo.

TONINO

Pero ¿no tenéis hambre?

PRECEPTOR

Yo no necesito más que alimento espiritual...

TONINO

¡Buen provecho! Vamos andando.

BELLA

Seguidme.

PRECEPTOR

No es posible que la Real Academia de Ciencias se haya equivocado.

**Mutación.****CUADRO TERCERO**

Una cabaña.

**ESCENA I**

La VIEJA y el PRÍNCIPE

VIEJA

Pasad adelante, noble caballero... Yo quisiera ofreceros más digno albergue..., pero soy tan pobre... Vivo aquí miserablemente desde hace cincuenta años.

PRÍNCIPE

¿Tanto dura el encanto?

VIEJA

¿Qué encanto decís? ¿Os parece que sea un encanto vivir de este modo?

PRÍNCIPE

¡Bah! ¿Queréis burlaros de mi? Sabed que mi

fortuna y la vuestra me trajeron aquí para desencantaros. ¿Qué es preciso para ello? ¿Acuchillar dragones y gigantes? ¿Daros un beso? Tomad.

VIEJA

Gracias. Sois muy amable.

PRÍNCIPE

¡Ah! ¿No era así? ¿Qué es preciso hacer entonces?

VIEJA

¡Pobre joven! Está loco.

PRÍNCIPE

¿Padeceís el maleficio de algún hada más poderosa que vos?... ¿De algún mago o genio del mal?...

VIEJA

No; yo no padezco nada más que mis años y mi pobreza... ¿Queréis comer algo? Puedo ofrecer os higos y nueces.

PRÍNCIPE

¡Qué ricos!

VIEJA

Tomad... Son todas mis provisiones.

PRÍNCIPE

Pero ¿de veras no podéis decirme cómo seriais desencantada? No os burléis de mí. Soy el Príncipe Azul.

VIEJA

¡Pobrecillo! Me da mucha lástima... Tendréis frío, ¿verdad?... Voy a encender lumbre... Alcanzadme aquel haz de leña.

PRÍNCIPE

¡Ah! Queréis obligarme a serviros... ¿He de someterme a esa prueba?

VIEJA

No es prueba ninguna. Si sois tan amable... Yo no tengo fuerzas...

PRÍNCIPE

Podéis mandarme cuanto queráis... Yo sé que por fin habéis de congraciarnos conmigo, y entonces os mostraréis en vuestra verdadera figura, resplandeciente de hermosura..., y esta cabaña se trocará en palacio maravilloso, y por vuestra mano me llevaréis a la princesa de mis sueños...

VIEJA

Sí, sí. Todo eso. (Le llevaremos el humor.)  
(*Llaman a la puerta.*)

PRÍNCIPE

¿Quién llama?

VIEJA

¿Quién va?

LEÑADOR 1.º

(*Dentro.*) Abrid, buena mujer.

VIEJA

Son leñadores... Pobre gente que anda estos montes a ganarse la vida. Entrad.

## ESCENA II

DICHOS y dos LEÑADORES

LEÑADOR 1.º

Muy buenas tardes.

LEÑADOR 2.º

Salud.

PRÍNCIPE

Entrad, buena gente.

LEÑADOR 1.º

¿Quién es?

VIEJA

Un viajero que se perdió en el camino. Parece un loco.

LEÑADOR 1.º

Parece un gran señor. ¿Traerá dinero?

VIEJA

¿Eh? ¿Yo qué sé?

LEÑADOR 2.º

Pues debieras saberlo... Si así fuera...

VIEJA

¿Qué pensáis? Alguna fechoría.

LEÑADOR 1.º

En la que tú nos ayudarás como siempre.

VIEJA

No lo penséis... Este pobre niño saldrá vivo y salvo de mi casa...

LEÑADOR 2.º

Déjate de pamplinas y danos de beber.

PRÍNCIPE

¿Qué vida lleváis?... Muy mala por las trazas.

LEÑADOR 1.º

¡Figuraos! Todo el día para acarrear una mala carga de leña.

LEÑADOR 2.º

Nunca debiera ser invierno para los pobres.

LEÑADOR 1.º

Pues yo aún le prefiero. ¿Qué me dices del verano?

LEÑADOR 2.º

Todo el año es malo para el que vive malamente.

PRÍNCIPE

¡Pobres hombres! Señora hada, debierais ser compasiva con ellos y repartirles de vuestros tesoros.

VIEJA

Ya veis que así lo hago. Este es todo mi tesoro; este vinillo añejo... ¿Queréis probarlo?

PRÍNCIPE

Venga... No es malo.

LEÑADOR 1.º

¡Ah! Esto da la vida.

LEÑADOR 2.º

Esto alegre.

PRÍNCIPE

Vaya, buena gente. Tomad...

LEÑADOR 1.º

¡Oro!

LEÑADOR 2.º

¡Señor!

PRÍNCIPE

Y para ti también..., para que te rías de mí...

VIEJA

Al contrario. Os quedo muy agradecida...  
¿Cuando vi yo tanto dinero junto?

LEÑADOR 1.º

¿No visteis? El bolsillo estaba lleno de oro...

LEÑADOR 2.º

Y aún ha de llevar más escondido.

LEÑADOR 1.º

Volveremos cuando duerma.

LEÑADOR 2.º

Eso es.

LEÑADOR 1.º

Aflaremos bien el hacha.

LEÑADOR 2.º

Es un niño. Bastará con las manos o una buena  
soga al cuello.

VIEJA

Algo traman estos condenados.

LEÑADOR 1.º

Bueno. Ya bebimos y descansamos... Hay que  
llegar al pueblo antes de amanecer.

LEÑADOR 2.º

Buen viaje y salud...

PRÍNCIPE

Salud, buena gente.

LEÑADOR 1.º

Volveremos. Procura que se acueste pronto y  
deja encendida una luz.

VIEJA

¡Miserables! ¡No, no entraréis esta noche!

LEÑADOR 2.º

¡Ay de ti mañana! Lo dicho.

LEÑADOR 1.º

Dormid bien. (*Salen.*)

## ESCENA III

EI PRÍNCIPE y la VIEJA

PRÍNCIPE

¡Pobres hombres! ¡Triste vida la suya!... Tendrán familia..., hijos...

VIEJA

(¡Qué buen corazón! No, no puedo consentir...) Noble joven, salid de aquí pronto... No os detengáis un instante.

PRÍNCIPE

¿Qué ocurre?

VIEJA

No preguntéis... Creedme... ¡Si supierais!

PRÍNCIPE

¿Qué? Nada me asusta... Sé que has de someterme a muy duras pruebas... Todo he de arros-trarlo... Yo sé que me espera la felicidad.

VIEJA

¡La muerte! ¡Desventurado joven!... ¡Salid..., salid pronto!... Yo os indicaré la senda por donde podéis salir de estos bosques sin ser visto de nadie.

PRÍNCIPE

¡Bah! ¡Vengan gigantes y fieros dragones!... ¡Vengan monstruos y trasgos!... ¡Levántense mu-rallas de fuego!...

VIEJA

¡Señor! No digáis locuras. Nada de eso será, ni hay que temerlo...; pero esos hombres, esos desalmados... ¡Quieren robaros... Han visto que guardáis oro... Os matarán, como mataron a otros... Ved... Encienden la hoguera a que han de arrojar vuestro cuerpo para desfigurarlos... Después lo arrojarán a una sima, como a otros muchos... Yo fui su cómplice muchas veces... ¡Soy una infame!... El miedo..., la miseria... Pero hoy no. Sois tan niño, tan bondadoso... Me dais compasión y quiero salvaros; pero no tardéis... ¡Huid, huid; por vuestra madre!..., porque sois aún muy niño para tener otro amor en la tierra.

PRÍNCIPE

No, no huyo. Aquí espero a esos hombres, sean hombres o monstruos. Nada me acobarda.

VIEJA

¡Por mí! ¡Tened piedad de mí!... ¡Ved que si vuelven y os defienden, también me matarán!... También si no os encuentran... Dirán que los he engañado. ¡Pero qué importa! Me dais mucha lástima.

PRÍNCIPE

No, no saldré. Estoy seguro de que sólo queréis probar mi valor... Todo es preciso para conseguir a la princesa.

VIEJA

¡Oh! ¡Qué locura! ¡Pobre niño! Ved que yo no

soy un hada: soy una pobre vieja que se com-  
padece de ti y quiere salvarte... Ven... Saldremos  
juntos, si quieres...; pero yo no podré andar...  
Nos darán alcance...

PRÍNCIPE

Contigo, sí... Si es verdad lo que dices... No  
puedo dejarte en mano de esos hombres... Pero  
yo sé que me engañas... Vamos... Cuando no pue-  
das andar, yo te llevaré en brazos. Soy fuerte y  
nada temo...

VIEJA

Sí, sí... Nos salvaremos juntos...

PRÍNCIPE

Pero ¿dices verdad? ¿Tú no eres lo que pare-  
ces? ¿Eres una pobre mujer nada más?...

VIEJA

No, no. Vamos, vamos pronto... Cree lo que tú  
quieras..., cree... Sí, soy un hada; un hada buena  
que ha de salvarte... ¿Qué más da si te salvo?

PRÍNCIPE

¡Bien sé que has de salvarme!... ¡Bien sé que he  
de verte por fin, princesa mía! *(Salen.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

La casa del Ogro.

#### ESCENA I

El OGRO, y después la BELLA y TONINO

OGRO

¡Hola! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie aquí? ¿No  
se come en esta casa? ¡Pécoras de mujeres!

BELLA

No grites. Ya estoy aquí.

OGRO

¿Qué huésped es ése?

TONINO

Servidor humilde. (Sí que no me da buena es-  
pina esa panza enorme. Ogro tenemos.)

BELLA

Es un viajero que estaba perdido a la entrada  
del bosque del Infierno. Le acompañaban otros  
dos señores, locos de remate, que allí se queda-